COLECCION

DE LAS

MEJORES COMEDIAS

DEL

TEATRO ANTIGUO

Y MODERNO ESPAÑOL.



MADRID:

Libreria de D. José Cuesta, calle Mayor, en donde se hallará un surtido de mas de cuatro mil títulos del teatro Antiguo Español, y todas las del teatro moderno y un gran número de sainetes, entremeses, unipersonales y piezas en un acto.

Comedias del Teatro antiguo del tamañó de 4º.

Abre el ojo ó aviso á los solteros.
A buen padre mejor hijo.
Anillo de Gijes (tres partes).
Antes que te cases mira lo que haces.
Armas de la hermosura.
Aspides de Cleopatra.
Baron (el)
Boba para los otros y discreta para sí.
Bruto de Babilonia.
Buscona ó el Anzuelo de Fenisa.
Café (el) ó la comedia nueva,
Casarse para vengarse.
Castigo de la miseria.
Cerco de Roma.
Conde de Saldaña (dos partes).
Con quien vengo vengo.
Criado de dos amos.
Dar la vida por su dama,
Defensor de su agravio.
De fuera vendrá quien de casa nos echará.
Delincuente honrado.
Del rey abajo ninguno.
Desdén con el desdén.
Dómine Lucas.
Emperador Alberto.
Fuerza lastimosa.
Garrote mas bien dado.
Genízaro de Hungria.
Hijos de Edipo ó Polinice.
Huerfanita ó lo que son los parientes.
Job de las mugeres Sta. Isabel.
Juramento ante Dios.
Licenciado vidriera.
Lindo D. Diego.
Lo cierto por lo dudoso.
Mayor Mónstruo de celos.
[illegible]ico de Salermo.
Mas ilustre fregona (cinco partes)
Mejor alcalde el rey.
Misantropía y arrepentimiento.
Mónstruo de la fortuna.
Muger de dos maridos.
Negro de mejor amo.
Negro mas prodigioso.
No hay cosa buena por fuerza.
Otelo ó moro de Venecia (trag.)
Pintor finjido.
Por la puente Juana.
Primero es la honra.
Príncipe prodigioso.
Raquel (tragedia).
Reinar despues de morir.
Renegado de Carmona.
Rosario perseguido.
Sábio en su retiro.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Secreto á voces.
Señorita mal criada.
Señorito mimado.
Sí de las niñas.
Si una vez llega á querer.
Tercero de su afrenta.
Trampa adelante.
Travesuras son valor.
Triunfo del Ave Maria.
Valiente justiciero.
Ver y creer.
Vida es sueño.
Viejo y la niña.
Zeloso y la tonta.
Acrisolar el dolor.
Convidado de piedra.
Inocencia triunfante.
Mas heróico español.
Mas vale tarde que nunca.
Perder el reino y poder.
Rencor mas inhumano.
Restaurar por deshonor.

MARIDO JOVEN

Y

MUGER VIEJA.

COMEDIA EN TRES ACTOS

EN PROSA,

Acomodada al teatro español
por Don R. de M.

¡ Ah , qué desgraciada fortuna la que se compra á precio de tamaña esclavitud !..... Acto I , escena 11.

MADRID, 1829.
IMPRENTA DE D. MIGUEL DE BURGOS.

PERSONAS.	ACTORES.
D. Jorge Vergara.	*Sr. Santiago Casanova.*
Doña Serafina.....	*Señora Concepcion Velasco.*
D. Cleto...........	*Sr. Luis Fabiani.*
D. Alejandro (capitan).............	*Sr. Antonio Silbostri.*
Clara.................	*Señora Joaquina Baus.*
Doña Rosa...........	*Señora Agustina Torres.*
Perico................	....

La escena es en Madrid en casa de Don Jorge.

El teatro representa una sala ricamente amueblada.



ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

Don Jorge y Don Alejandro.

D. Jorge. Alejandro, mi buen amigo, ¿eres tú?

Alej. Sí, yo soy, mi querido Jorge.

Jorg. ¿Cómo en Madrid? ¿Qué ha sido de tí en tanto tiempo?

Alej. Ya sabes que mi regimiento estaba en América; allí he permanecido dos años y medio, y hace pocos dias que desembarqué en Cádiz.

Jorg. Vaya, hombre, dime, dime algo de mis antiguos camaradas..... ¡Qué buenos muchachos habia en el regimiento!.... Cuando pienso en los ocho años que he servido...! Soberbia vida... jugar, cortejar, hoy en un baile, mañana arrestado, y.... Pero al fin me fastidié de todo, hasta que, ya lo sabes, presenté mi dimision.

Alej. ¿La presentaste, Jorge, ó te la presentaron?

Jorg. No lo sé.... ¡Ya se vé! decian que tenia deudas.... Miren qué delito.... ¿No las tienen los grandes señores? pues ¿por qué no las ha de tener un pobre capitan?.... Pero bien, que me hicieron favor, porque, á decir la verdad, no he nacido para militar; me inclino mas bien al paisanage, quiero decir, á no trabajar nada.

Alej. Conque dime, ¿y te has casado?

Jorg. ¿Y por qué no? Las mugeres siempre se inclinan á los calaberas, y en este punto, ya ves tú, que pocos....

Alej. No acabo de volver de mi sorpresa: al llegar á esta casa pregunto por la señora viuda de Sandoval, y me contestan que aquí vive la señora de Vergara.

Jorg. Así es la verdad: era viuda del Consejero Sandoval, pero ahora.... ahora es muger de Don Jorge Vergara. Y qué, ¿no valgo yo tanto como el Consejero?

Alej. No digo que no.

Jorg. Ya ves, amigo, yo estaba en Madrid sin saber qué habia de ser de mí: solia ver algunas veces á la viuda de Sandoval, cuando de repente noté que no la desagradaba.

Alej. Pero, dime, ¿no será jóven?

Jorg. Unos sesenta años sobre poco mas

ó menos.... pero, en fin, ello fué que cuando yo me convencí de que estaba loca por mí, redoblé mis atenciones, mis obsequios; la fingí amor,.... y..... ya conoces que esto no me costaría mucho, porque los calaberas somos en este punto muy hipócritas.

Alej. Cierto.

Jorg. En fin, mi querido Alejandro, por ahorrar palabras, despues de algunas semanas de amor sentimental, tomamos un partido difinitivo, y habrá un mes me casé con una renta de veinte mil duros.

Alej. Te doy la enhorabuena.

Jorg. Verdad es que los 20⊘ duros y yo estamos algo separados; pero nada tengo que desear. Por supuesto, mi muger empezó por pagar mis deudas, excepto algunas que aún no conoce, y que yo iré solventando con el tiempo y mis ahorros. Despues me ha regalado un cabriolé; por cierto que hoy mismo le estreno, á menos que no quiera que vaya con ella en su coche.

Alej. ¿De veras?

Jorg. Tambien tengo un lacayo para mi servicio particular; este le paga mi muger, pero solo á mí me sirve; ademas tenemos muchos criados, y todos me respetan, me obedecen como á su señor; pero no por eso me he envane-

cido: nada, nada, siempre el mismo.
Alej. Lo creo así, pero... dime, ¿no has sentado la cabeza?
Jorg. Por supuesto; ya ves, cuando uno llega á ser algo en el mundo.... No tengas miedo, porque en caso de querer hacer alguna travesurilla, nada se sabria.... Ya ves, yo debo respetos á mi muger, y.... por ejemplo, no haya miedo que la hable del negocio que hoy me ocupa.
Alej. ¿Y se puede saber cual es?
Jorg. Quiero decírtelo porque conozco tu discrecion. Figúrate tú, que antes de mi casamiento estaba muy relacionado con cierta muger que llevaba ya arruinados dos marqueses y un gran comerciante.
Alej. ¿Y no rompiste con ella?
Jorg. Sí, rompí; pero, como puedes figurarte, mediaban empeños que tuve que deshacer á fuerza de oro.... Como digo, la hice dos letras de cambio, pagaderas en un mes, contando siempre con que despues de casado...... pero ¡ay amigo....! que el tiempo ha llegado, yo no tengo medios de satisfacer, y, lo que es peor aun, me falta la resolucion para declararlo á mi muger. ¿Qué harias tú en tal caso?
Alej. Hombre, durillo es el aprieto.
Jorg. Pero tú inventarás, y..... en fin,

luego hablaremos, para lo cual te convido á almorzar hoy en la fonda de Genier, aqui cerca en la calle de la Reyna.

Alej. Acepto, porque tambien tengo que hacerte una confianza...... ¡Ay amigo! ahora si que voy á poner tu amistad á toda prueba.

Jorg. Habla, ¿qué quieres? ¿dinero? no lo tengo, pero mi muger te le prestará. ¿Favor? mi muger no carece de él. ¡Qué diantres! Cuando uno puede contar con una muger como la mia. Vaya, dime, ¿es algun negocio de honor, de amor?

Alej. Sí, amigo mio, de amor, del amor mas vivo y mas sincero. Habrá como dos años que, estando yo de guarnicion en Cádiz, fui presentado en casa de una señora respetable....

Jorg. Como mi muger.

Alej. Viuda....

Jorg. Tambien como mi muger.

Alej. La cual tenia una hija de unos 15 años.

Jorg. Eso..... eso..... no es como mi muger.

Alej. Linda, virtuosa, bien educada; pero ¡ay amigo! cuando madre é hija me favorecian con su beneplácito, he aquí que mi regimiento recibe la órden de marchar á América.

Jorg. Qué! si el Ministro no lo entiende.

Alej. Juzga de mi dolor cuando á mi vuelta he sabido, que habiendo muerto la madre se habia venido mi amada á vivir con una tia suya en Madrid; pero ¡qué me dirás cuando te manifieste que esta tia, á quien debe un asilo, es..... tu muger!

Jorg. Calla! conque segun eso hablas de mi sobrina Clara la que tenemos en casa?

Alej. La misma, amigo mio, la misma que adoro, y que tú me ayudarás á obtener de su tia.

Jorg. Cierto que es muy bonita, digo, por lo que yo he podido ver, porque mi muger siempre está presente, y no me deja... tiene este defecto mi esposa, que es algo celosilla, y luego el diablo que parece que lo enreda, porque ademas de esa, has de saber que nos llegó ayer una prima muy linda, viuda del Corregidor de Antequera, que viene aqui para arreglar un pleito de la familia. Mas, volviendo á Clara, me parece que no te conviene... ¡si no tiene un cuarto! Nada, nada: tú debes hacer lo que yo.

Alej. Amigo Jorge, tú pones tu dicha en las riquezas, pero yo no aspiro mas que á la posesion de Clara. Nada pido para ella: mi fortuna es mediana, pero nos basta; y luego, que yo espero con

mis esfuerzos adelantar en mi carrera, y... (1) ¡Canario! esto es llamar como amo de casa.

Jorg. Yo lo creo, si es mi muger..... Perico, Francisco, José.... demonios de criados...., nada como si uno no los tuviera (2): ¿No ois, malditos, que hace una hora que llama la señora? (3) Parece que ya se ha levantado, yo te presentaré y la hablaremos de tus amores.

Alej. Pero crees tú que ella consienta..?

Jorg. ¡Está buena! ¿No eres tú mi amigo? ¿No basta que yo quiera? Tú no sabes lo que me ama mi muger..... Cierto que es algo viva, pronta, y hay quien dice que me trata con algo de fiereza.... pero en el fondo es buena, noble y generosa.

ESCENA II.

Dichos y Perico.

Perico. Señor, mi ama dice que es á V. á quien llama.

Jorg. Qué demonios! voy allá..... No quiero hacerla esperar; voy á comunicarla tu visita, y ya verás como te re-

(1) Suena una campanilla muy fuerte.
(2) Salen los criados.
(3) Vanse los criados.

cibe siendo yo quien te presenta (1).

ESCENA III.

Don Jorge, Don Alejandro y Doña Serafina.

Serafina. Conque, señor Don Jorge, será preciso que yo venga á buscar á usted?

Jorg. Perdona, querida mia: estaba con este caballero, á quien tengo el gusto de presentarte. Es uno de mis antiguos amigos, el capitan Llerena, mi camarada de regimiento.

Alej. Señora...

Seraf. Caballero, beso á Vm. la mano. (Ya te he dicho que no quiero que te juntes con oficiales, porque pueden distraerte de tus obligaciones, y....)

Jorg. (Ya ves hace tanto tiempo que no nos vemos.... Tengo tanto gusto...)

Seraf. (Ya lo veo, ¿pero es esta razon para dejarme olvidada?)

Jorg. (Quién, yo olvidar á mi muger?)

Seraf. (Mi muger... ¡Qué cosa tan fria!)

Jorg. (Pues bien, mi Serafina, ¿yo olvidarte?)

Seraf. (Ya sabes que gusto oirme llamar por mi nombre; ¿no te llamo yo á tí

---

(1) Al ir á salir entra Doña Serafina.

Jorge mio?) Dispense Vm. caballero, le amo tanto, que tengo celos hasta de sus amigos.... Esto es algo extravagante, pero mi marido me quiere así, ¿no es verdad?

Jorg. Sí, mi querida Serafina. (¿No ves qué buena es mi muger?)

Alej. (Pues á mí me parece una vieja ridícula.)

Jorg. Estaba diciendo á mi amigo Alejandro, que mientras su permanencia en Madrid, me daria un placer, nos daria un placer, en tenerle en casa.

Seraf. Es cierto; pero acaso este caballero tendrá negocios que ocuparán todo su tiempo. (1) Quieres que venga á á turbar nuestros diálogos amorosos?

Alej. Señora, yo he venido aqui, es cierto, para los negocios mas importantes y mas caros á mi corazon; (háblala de su sobrina.)

Jorg. (Déjame hacer....) Querida mia, ¿no podriamos convidarle á comer hoy? (Verás qué vajilla de plata.)

Seraf. Ya sabes, Jorge, que espero á mi cuñado Don Cleto, y que debemos tener una larga sesion relativa á nuestro pleito.

Jorg. ¡Ah! sí, se me habia olvidado decirte que me he casado tambien con un gran pleito.

---

(1) Bajo á Jorge.

Seraf. Vuelvo á pedir á Vm. perdon, caballero; pero los casados jóvenes, nuevos quiero decir.....

Alej. Señora, yo no pretendo incomodar á Vm. (Y me dejas marchar sin haber visto á Clara?)

Jorg. (No tengas cuidado que todo lo compondré.)

Doña Rosa. (1) Está visible mi prima?

Seraf. Jorge no te apartes de mí. Esta Rosa se nos encaja aquí sin mas ni mas.

ESCENA IV.

Don Jorge, Doña Serafina, Doña Rosa y Don Alejandro.

Jorg. Conque, mi querida prima, ¿qué le parece á Vm. su cuarto?

Rosa. Muy bien, primo (2). ¡Mas qué veo! ¿Vm. aquí?

Seraf. Calla! parece que se conocen.

Jorg. Pues qué, conoces á mi prima?

Alej. Sí hemos venido juntos.

Rosa. Y á la verdad que me alegro de volver á tener ocasion de manifestar á Vm. mi agradecimiento. Mirad, queridos mios, si no es por el Señor, no sé qué hubiera sido de mí; pero su ga-

---

(1) Desde adentro.
(2) Repara en Don Alejandro.

lantería y sus atenciones me han hecho olvidar la molestia de viajar en diligencia.

Alej. Señora...

Rosa. Ya se vé! yo no estaba acostumbrada, porque en tiempo de mi marido el Corregidor (que Dios haya) siempre viajé en coche por mi cuenta: pero los tiempos han mudado, y ahora pobre, viuda, sin marido, sin empleo, y en verdad que esto último lo hecho bastante de menos, porque no saben Vms. lo agradable que es el hacer bien á los gobernados, y ser la primera persona de la provincia. En fin, señor de Llerena, yo me alegro de verle á Vm. aqui, y espero que tendremos motivo de cultivar su trato.

Alej. Señora, Vm. me favorece.

Seraf. (¿No ves qué franquezas se toma?)

Rosa. Mi prima ha tenido la bondad de recibirme en su casa, pues aunque seguimos un pleito, no ha sido este inconveniente para ser bien acogida por ella, por su marido, por su sobrinita, una muchacha muy linda.

Jorg. (1) (Como si tú no la hubieras reparado.) Mira, querido, déjanos ahora; mi muger está esta mañana yo no sé cómo; pero espérame en la fonda,

---

(1) A Alejandro.

y dentro de algunos minutos estoy allá.

Alej. Pues que es preciso,.... Señoras, estoy á los pies de Vms.

Seraf. Beso á Vm. la mano.

Rosa. No nos olvide Vm.

ESCENA V.

Dichos menos Alejandro.

Rosa. ¡Qué amable es! Si hubiérais visto su impaciencia durante el camino! No parecia sino un amante que vá á buscar á su amada.

Jorg. Bien pudiera ser....

Seraf. ¿Qué sabes tú?

Jorg. Es que.... nada. No sé nada.

Rosa. Pero, hablando de amor, mi querida prima, ¿sabes que has tenido un gusto exquisito?.... Cierto que el Consejero Sandoval era muy buen Señor; pero el joven Don Jorge....

Seraf. (1) Conque te parece bien, eh?

Jorg. Esta prima es demasiado bondadosa.

Rosa. Ello es verdad que hay quien murmura de que te hayas casado con un joven; pero yo lo creo bien hecho, porque la viudez, ¡ah, la viudez es tan

---

(1) Poniéndose en medio de los dos.

mala! Yo por mí ya estoy cansada de ella, y si en Madrid llegase á encontrar otro empleo....

Seraf. Otro empleo?

Rosa. Otro marido quiero decir; pero habia de ser un Corregidor ó cosa semejante.... porque me iba tan bien siendo Corregidora.... Yo daba el tono en nuestra ciudad.... recibia peticiones, tenia mis favoritos; en bailes, en conciertos, en bodas, siempre, siempre la primera. En fin, parecia una princesa en medio de mi corte, porque un corregimiento, sepan Vms. que es un pequeño reino.

Jorg. Pero ahora....

Rosa. ¡Ah, qué diferencia! Ahora obligada á pretender, y obligada á molestar á Vm., primo, para que me acompañe á mis diligencias.

Jorg. Lo haré con gusto.

Seraf. Calla (1). Perdona, querida, que mi marido no puede servirte para nada, porque no conoce apenas á Madrid, y no sabe mas que amar. Mejor te avendrás con mi cuñado.

Rosa. Quién, ¿mi primo Don Cleto? Si es tan ridículo.

Jorg. Ridículo? Un Contador general, con una renta de 6[illegible] duros. Algo libertino, pero por eso....

(1) Bajo.

Seraf. Jorge....

Rosa. Pues no habiais roto con él?

Seraf. Ya hemos hecho las paces, y de aqui á un rato vendrá para arreglar nuestros negocios. Calla, aquí está ya.

ESCENA VI.

Dichos y Don Cleto.

Cleto. Ya ve Vm., señora cuñada, que soy exacto. Señor Don Jorge, tengo el honor de saludar á Vm. (1). (Es esta la joven en cuestion?)

Seraf. Qué! si es nuestra prima Rosa, la viuda del Corregidor.

Clet. (2) Es verdad, no la habia conocido.

Rosa. Pues yo á Vm. sí.

Clet. Querida prima! ¡Cuanto me alegro de ver á Vm.! Vm. siempre tan guapa.

Rosa. Y Vm. siempre tan galan.

Clet. Tengo fama de ello. Verdad es que profeso á vuestro sexo una adoracion general. ¿Y Vm., señor Don Jorge, cómo lo pasa? Por todas partes no oigo hablar mas que de Vm. y su casamiento....

---

(1) Bajo á Serafina.
(2) Mirándola con su anteojo.

Jorg. Y qué, qué dicen? porque desde que me casé vivo en una reclusion (1) muy dulce, muy agradable.

Seraf. Jorge está satisfecho con su fortuna, y lleno de reconocimiento por la muger que le ha proporcionado un rango distinguido en el mundo.

Clet. Lo creo así: pero vamos á nuestro negocio.

Seraf. Jorge, ¿no piensas en vestirte? ¿Sabes que tienes que hacer esta mañana?

Jorg. Es verdad, querida. (Voy á escaparme para reunirme con Alejandro.)

Seraf. Con tu permiso, prima, tengo que hablar con mi cuñado.

Rosa. Sí, sí, voy á dejaros. Tratad de concluir ese maldito pleito, y dad por consentido por mi parte todo cuanto hiciéreis. Conque hasta la vista. (2)

Seraf. Jorge, deja á la prima, y vé á decir á mi sobrina que la espero de aqui á un rato.... Pero no, mas vale que no vayas tú.... hazselo decir por un criado.

Jorg. Voy allá.

Seraf. Y dispon que preparen la carretela, porque hemos de salir juntos.

Jorg. (Qué demonio, siempre juntos.)

---

(1) Doña Serafina le mira.
(2) Jorge vá á acompañarla.

Seraf. Tengo que hacer una visita al Gobernador, y si no quieres fastidiarte, me esperas abajo en el coche.

Jorg. Pues! lo mismo que ayer: esperé dos horas á la puerta de la Duquesa: ¡cierto que es muy agradable!

ESCENA VII.

Doña Serafina y Don Cleto.

Seraf. Pues bien, hemos quedado solos.

Clet. Viniendo á nuestro negocio, no puedo menos de manifestar á Vm. lo que me sorprendió el paso de ayer.

Seraf. ¿Por qué razon?

Clet. Ahí que no es nada! Despues de tanto tiempo sin habernos visto, se presenta Vm. en mi casa, y cuando pensé que iba á hablarme del pleito, me propone una boda.

Seraf. Y diga Vm. ¿no le parece mal el que unos parientes se obstinen en pleitear?

Clet. No seria malo el conciliarnos.

Seraf. Y no seria mejor transigir por medio de una alianza que....

Clet. Conforme fuese la tal alianza. Yo por mi estoy dispuesto á cualquiera cosa en razon. Tiempo hace ya que he reflexionado que voy siendo viejo para hacer el calavera; y aunque yo no lo

notase, los desengaños que veo me lo habrian hecho notar: luego en mi provincia todos los gefes son casados; Gobernador, Corregidor, Intendente, todos me instan á que los imite, dando con esto un ejemplo de buenas costumbres. Conque si esa linda sobrina que tiene Vm. tantos deseos de casar...

Seraf. Sí que los tengo; ya vé Vm., joven, bonita, y en la misma casa en que habita mi marido, debo temer....

Clet. Sí, cierto; pues señor, me parece que yo puedo disipar sus inquietudes de Vm.

Seraf. He pensado, pues, que reservando yo la hacienda de Andalucía que litigamos, y dándosela despues en dote á mi sobrina, todos quedamos contentos, y.....

Clet. En cuanto á eso, no hay que hablar, será lo que Vm. quiera. Yo soy rico, y no trato de buscar mas riquezas. Cansado ya de disipar las que tengo en regalar á mugeres aduladoras, ó prestando á amigos falsos, que es lo mismo, estoy determinado á tomar un partido. Pero ante todas cosas, voy á hacer á Vm. una preguntilla á que espero me responda en conciencia.

Seraf. Y es la preguntilla?

Clet. Vm., mi antigua cuñada, se ha casado con un joven: yo, que tengo la

misma edad que Vm., y algo menos (1), (no tenga Vm. cuidado que nadie nos oye) voy á casarme con una niña de 18 años. Muy bien, ahora me dirá Vm. francamente si Vm. es dichosa, pues de este modo podré yo juzgar por comparacion, ó, como dicen los sabios, por analogía.

Seraf. Si soy dichosa! ¡Ay Don Cleto! Ya sé las hablillas que corren; pero nada me importa. Yo era viuda y con dinero.....

Clet. Yo le tengo tambien.

Seraf. De nadie dependia...

Clet. Tampoco yo.

Seraf. Antojóseme hacer la suerte de un hombre.

Clet. Y yo deseo hacer la de una muger.

Seraf. Y me veo recompensada por su amor y por su respeto.

Clet. Lo mismo espero yo.

Seraf. Creame Vm., entre dos esposos, el que predomina es el que ha hecho la fortuna del otro.

Clet. Es natural.

Seraf. Mi marido es hombre de disposicion: le encargaré de mis cobranzas, de la direccion de la casa, y vendré á tener en él un marido, un amante y un administrador.

---

(1) Doña Serafina se impacienta, Don Cleto continúa.

Clet. Mi muger hará los honores de mi casa, y yo tendré en ella una esposa, una amante, y una ama de gobierno. Cierto que tiene Vm. razon: la edad es lo de menos, y ya estoy yo impaciente por casarme, cumpliendo así con las buenas costumbres.

Seraf. Pero aqui viene: deje Vm. que yo la hable.

ESCENA VIII.

Dichos y Clara.

Clara. Me han dicho que preguntaba Vm. por mí, tia.

Seraf. Sí, querida, acércate; saluda á este caballero.... Es él hermano de mi primer marido, el Señor Don Cleto, el Contador general.... Hemos estado hablando de tí, y puedes contar con que te estima, y....

Clet. Sí, señorita, y mi mayor dicha seria:::: que:::: (Pues señor, me he cortado como un novicio; (1) es bonita, muy bonita, me gusta en extremo.)

Seraf. ¿No respondes, Clara?

Clar. Caballero.... querida tia.... aprecio en extremo las pruebas de vuestra

---

(1) A Doña Serafina.

amistad. Una pobre huérfana, acostumbrada á la indiferencia general.....

Seraf. Basta ya.... Continúa el paisito que me estás bordando, que me gusta mucho, y quiero verle acabado.

Clar. ¡Cuanto me alegro de que le agrade á Vm.!

Seraf. Conque, señor Don Cleto...

Clet. Es encantadora; no hay duda, puede hacer mi fortuna. Es mucho mas bonita que la muger de nuestro Gobernador; pero me parece algo triste..... á bien que allí tenemos mil medios para disipar la melancolía, en las provincias se vive. Solo me ocurre un pequeño escrúpulo, y es, que ella no me quiera.... ¿No seria del caso consultarla sobre esto?

Seraf. ¡Qué le importa á ella! Las muchachas no son como los empleos, que no se dan sin consulta. Vaya, vaya, es preciso que disponga Vm. que se arregle el contrato.

Clet. Pues corro á casa de mi abogado para darle orden de suspender todo procedimiento, y.... Luego el escribano, el apoderado, porque siempre es necesario gastar bien en una boda.

Seraf. Demasiado lo sé; pero en fin, Vm. no tendrá que pagar las deudas de su muger, mientras que yo con mi pobre Jorge...

Clet. Ya sé, ya sé lo caro que la cuesta á Vm. el novio galan.

ESCENA IX

Dichos y Jorge muy elegante.

Jorg. Serafina, el coche está puesto y yo á tus órdenes.
Seraf. ¿Es la carretela?
Jorg. Sí.
Seraf. Tanto mejor, porque yo tengo un placer en que nos vean juntos.... Señor Don Cleto, quiere Vm. acompañarnos?
Clet. Con mucho gusto (1). Señorita, su tia de Vm. tiene razon en alabar este dibujo..... ¿Y es posible que esos lindos dedillos....?
Clar. Favor que Vm. me hace.
Clet. (Es cosa particular que los viejos calaveras temblemos delante de la inocencia.)
Seraf. ¡Qué bien estás, mi querido Jorge! (2) atúsate un poco ese pelo..... asi....
Clet. Cierto, hermana, que estoy agradecido á la eleccion de Vm.
Seraf. Silencio, que no conviene que ella....

---

(1) Se acerca á Clara.
(2) Mientras tanto arregla la corbata á Jorge.

Jorg. (1) Mi querida Clarita, tengo que darte una buena noticia. El amigo D. Alejandro Llerena está en Madrid.

Clar. Cómo?

Seraf. ¿Qué estás tú ahi hay hablando con mi sobrina?

Jorg. Nada, querida: estaba dando un vistazo á su bordado.

Clet. No es verdad que es admirable?

Seraf. ¡Qué curiosidades! Dame mi schall, mi sombrilla, mis guantes....

Jorg. (¡Qué dirá el pobre Alejandro!) (2)

Seraf. Lleva tú todo eso...... Adios Clarita.

Clet. Señorita....

Seraf. Vamos.

Clar. Abur.

ESCENA X.

Clara sola.

¡Qué es lo que me ha dicho! ¡Don Alejandro en Madrid! Y Don Jorge le llama su amigo! Este es el único instante de alegría que tengo hace dos años.... Ah! estoy segura de que no me habrá olvidado.... Es tan amable,

---

(1) A Clara aparte.
(2) Trae los guantes.

tan honrado.... Acaso mi tia no tendrá inconveniente en coronar nuestras esperanzas.... pero despues de dos años, ¿quién me responde de que...

ESCENA XI.

Dicha y Don Alejandro.

Alej. Una hora esperando, y nada...¿Mas qué veo? ¿No es aquella mi Clara ?

Clar. Es Don Alejandro, ¡ah!

Alej. !Ah, señorita! al fin la vuelvo á Vm. á ver.

Clar. Don Alejandro.... Pues cómo....?

Alej. En Cádiz supe que, habiendo muerto su mamá, habia Vm. venido á Madrid á vivir con su tia, y....

Clar. La imprevista llegada de Vm. me sorprende, me turba... Pero, si he de decir la verdad con la franqueza de mi carácter, me causa el mayor placer.

Alej. Qué amabilidad! Y qué, ¿habré yo sido tan dichoso, que haya Vm. tenido la bondad de acordarse de mí?

Clar. En este mismo instante estaba pensando que sus promesas de Vm. podrian no haber sido falsas, y que era Vm. demasiado honrado para olvidarme.

Alej. Adorada Clara!

Clar. ¿Conque es Vm. amigo de Don Jorge?

Alej. Sí; hemos servido en un mismo regimiento; y en nuestra amistad fundo mis esperanzas: le he estado aguardando en la fonda de la vuelta, donde estábamos citados: pero habiéndole visto pasar en coche con su esposa, he aprovechado esta ocasion.... ¿Y será Vm. capaz de regañarme por ello?

Clar. Si me fuera posible, pero....

Alej. Ah! conozco su corazon de Vm.... En fin, Jorge me ha ofrecido hablar á su esposa de mi amor, de mis esperanzas.

Clar. Pero es lo malo que la proteccion de mi tio en esta casa no es de grande importancia.

Alej. Creo haberlo conocido.

Clar. Sí señor. Hace un mes que yo estoy aqui, pero me ha sobrado tiempo para conocer en todo lo que me rodea, lo aborrecible que es un matrimonio...

Alej. ¿Como? ¿Y Vm. me dice á mí....?

Clar. Sí, un matrimonio desproporcionado.

Alej. Pero ellos.... ¿Se quieren?

Clar. Mi tia ama á su marido tanto, que siempre está riñéndole; es tan celosa, tan exigente, que le hace temblar á su presencia.... *¡Ah, qué desgraciada fortuna la que se compra á precio de*

tamaña esclavitud! Gracias á Dios nosotros.....

Alej. ¡Qué diferencia!

Clar. Ni el uno ni el otro somos ricos.

Alej. Pero mi estado puede proporcionarnos un bien estar.

Clar. Que es todo lo que hay que apetecer. Luego nuestra edad....

Alej. Es proporcionada. Y mi amor, mi confianza en mi Clara....

Clar. Será pagada con otra igual.

Alej. ¡Ah, qué dicha nos espera (1)!

ESCENA XII.

Dichos y Doña Rosa.

Rosa. Muy bien, Señores.

Clar. Señora....

Rosa. Yo venia á buscar á Vm., amable Clarita, pensando que estaba sola; pero si incomodo....

Clar. No señora, no incomoda Vm. El Señor es un antiguo amigo de la pobre mamá.

Rosa. Ya, sí, de la pobre mamá.

Clar. Habiéndonos conocido en Cádiz...

Alej. Sí señora, y despues de una ausencia....

Rosa. Vaya, no andemos con rodeos ni

(1) Alejandro la besa la mano.

mogigangas, que yo no vengo ahora al mundo; Vms. se quieren.... Es natural..... Han jurado ser fieles..... No es dificil.... Han cumplido sus juramentos.... Esto es muy raro.... Acaso han pensado en casarse.... No lo hallo imposible.

Clar. ¡Ay señora! no piense Vm....

Rosa. Lo que pienso es, que el señor es el amigo antiguo de la mamá de Vm... y.... tambien mio, porque cinco dias juntos en un mismo coche, no es una relacion cualquiera. En cuanto á Vm., la ví ayer por primera vez, y me inspiró una aficion.... Vaya.... Por mi parte estoy pronta á servir á Vms. en lo que pueda.... Pero es preciso mucho cuidado, porque estamos rodeados de espías de mi prima; con sola una ojeada me he puesto yo al corriente de todo este telonio, porque mis narices.... al cabo he sido muger de un juez.... Vaya, conque yo les prometo á Vms. mi favor.

Clar. Si nuestro reconocimiento.....

Rosa. ¿Qué reconocimiento? Si es darme por el gusto. ¡Un matrimonio! Poquitos habré yo hecho. ¡Y qué dificiles!.... El último que hice, cuando era corregidora, fue el de un alguacil del Juzgado, que se empeñó en casarse con una señora de la casa de los

Mendozas...... Pero es preciso para nuestro asunto que mi prima nada sepa.

Alej. Dice Vm. bien. Yo dejo á Vms. ahora.

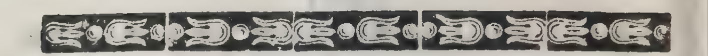
Rosa. No tarde Vm. en volver.

Clar. Trate Vm. de ponerse bien con mi tia. Ah.... y le advierto á Vm. que para ello el camino mas corto es adularla, y....

Rosa. Fíense Vms. en mi, que yo les respondo del buen éxito.

Alej. Cuente Vm. con nuestro eterno agradecimiento.

Rosa. Pues ánimo.... actividad.... destreza.... Todavía me parece que estoy en mi corregimiento.



ACTO SEGUNDO.

ESCENA I.

Doña Serafina, Don Jorge (1).

Doña Serafina. ¡Qué contenta vengo con mis compras!

Jorg. Yo no digo que sea malo, pero es muy engorroso para mí.

Seraf. Anda, mi querido Jorge, perdona. Los criados son tan torpes, que todo me lo hubieran destrozado, cuando tú....

Jorg. Oh, yo tengo mucha destreza.

Seraf. Pero qué torcido traes este gorro; dámele, quiero probármele ahora mismo; mientras tanto, haz llevar estos libros y estas telas á mi gabinete.... Ten paciencia, amigo.... Al instante vuelvo.

ESCENA II.

Jorge solo.

Cierto que es cosa de gracia; á la ida

(1) Viene cargado con telas, libros, gorros, &c.

cargado con el schal, la sombrilla, la bolsa; y al volver con todos estos trastos. No parece sino que soy un mozo de carga. Ola! Perico, José.... Y luego hacerme esperar abajo en el coche mientras ella hizo su visita al Marqués; y regañarme despues, porque en la tienda de la modista miraba á las oficialas, como si yo hubiese estipulado en el contrato no mirar á las mugeres.... Estos malditos no me obedecen.... Perico.

ESCENA III.

Don Jorge y Perico.

Perico. Corriendo vengo.

Jorg. Ya se conoce. Toma todos estos fardos y llévalos al gabinete de la Señora.

Peric. No puedo con todo.

Jorg. ¿Pues no he podido yo?.... Cuidado no caigas nada.

Peric. Oh, no, porque la Señora me regañaría (1).

Jorg. Gracias á Dios estoy libre. ¿Libre he dicho? No mucho, porque mi muger no tardará en venir.... Y el pobre Alejandro que me espera en la fonda;

---

(1) Vase.

¡qué lindo desayuno que le he dado!

ESCENA IV.

Don Jorge y Doña Serafina con el gorro.

Seraf. Qué bonito está mi sombrero, encantador. ¿No es verdad, Jorge mio?

Jorg. ¡Soberbio! Te hace una cara.... original. (Sin duda cree que esto la rejuvenece.) Pero, dejándonos ahora de gorros; querida mia, quiero manifestarte una idea que me ocurre. (Voy á hablarla de mi amigo Alejandro.)

Seraf. ¿Y cual es?

Jorg. He estado pensando en nuestra sobrinita, está hermosa Clara....

Seraf. ¿Conque tú piensas en mi sobrina, y la encuentras hermosa?

Jorg. Es decir.... Si.... yo encuentro que se parece á su tia.

Seraf. ¡Lisonjero!

Jorg. Nada de eso, la Clarita es joven, linda; ¿pero quién no lo es á su edad?

Seraf. Conque es decir que se deja de serlo luego que no se tiene esa edad.

Jorg. ¡Qué! no, mucho mejor. La verdadera belleza no pierde nada... (El diablo me lleve si sé lo que me digo.) En fin, esposa, la idea que me ha ve-

nido á la imaginacion es que nuestra sobrina está ya en edad, y se hace preciso casarla.

Seraf. ¡Ay amigo! cuando tú vás, ya estoy yo de vuelta.

Jorg. ¿De veras?

Seraf. Ahora mismo te iba á hablar de la eleccion que he hecho, pues que ya es negocio concluido.

Jorg. ¿Ya?

Seraf. Sí, la destino á mi cuñado Don Cleto.

Jorg. ¡Don Cleto!

Seraf. Déjame hablar. Con este matrimonio se terminan todas las desavenencias de la familia, y yo encuentro en él la doble ventaja de establecer bien á mi sobrina, y concluir un pleito que hubiera durado toda la vida.

Jorg. Muy bien pensado. (Pues señor, mi pobre Alejandro está lucido.)

Seraf. Todavía no he hablado nada á Clara; pero espero que aprecie lo que hago por ella; como tú lo que he hecho por tí. Mi cuñado es rico, y hará su fortuna, de la misma manera que yo he hecho la tuya.

Jorg. Sí, ya lo veo, son dos matrimonios parecidos, y no podrá menos de ser dichosa.... (¡Pobre criatura!)

Seraf. Espero á Don Cleto para tratar del contrato.

Jorg. Ya veo que no pierdes el tiempo.

ESCENA V.

Dichos y Perico.

Perico. Señor....

Seraf. Qué es eso, Perico, qué quieres?

Perico. Señora, es el caballero que estuvo antes.

Jorg. Mi amigo Don Alejandro!

Seraf. ¡Otra vez!

Jorg. (A buena hora.)

Perico. Dice que si puede hablar al Señor.

Seraf. ¿Qué significa esto? ¿Conmigo secretos? Perico, dile que entre (1).

Jorg. Serafina, nosotros no tenemos secretos.... Ya verás que.... (Yo no sé qué diablos tiene hoy que está insufrible. Bien que, sobre poco mas ó menos, lo mismo tuvo ayer, y lo mismo tendrá mañana. ¡Maldito caracter!)

ESCENA VI.

Dichos y Don Alejandro.

Alej. Amigo, gracias por la puntualidad á la cita. Señora, á los pies de Vm.

---

(1) Sale Perico.

Seraf. Saludo á Vm. caballero. Y qué, ¿mi marido le habia dado á Vm. una cita?

Alej. Sí señora, pero le he dado la razon al verle salir y entrar con Vm. Es muy regular que Vm. lleve la preferencia.

Seraf. ¿De veras?

Alej. (No olvidemos el consejo de Clara de adularla.) Y despues, que mientras esperaba á mi amigo no he perdido el tiempo.

Jorg. Ya lo creo, llegando ayer á Madrid, y conociendo tanta gente.

Seraf. Pero me perdonará Vm. si le pregunto cuál es el objeto de esta segunda visita?

Alej. Como esta mañana encontré á Vm. tan poco dispuesta á mi favor, venia á suplicar de nuevo á mi amigo me recomendase á Vm., pues no dudo que durante el paseo habrá tenido lugar de hablarla....

Jorg. No, amigo; no he tenido un momento. Mi esposa ha llevado siempre la palabra.

Alej. En tal caso, señora, voy á hacer á Vm. conocer el motivo de suplicarla que me permita el honor de venir alguna vez. Habrá dos años que estando en Cadiz, tuve el placer de frecuentar la casa de su hermana de Vm.

Seraf. ¿Conque ha conocido Vm. á mi hermana?

Alej. Sí señora; me favoreció con su amistad, y por su apreciable trato me habia hecho conocer y estimar de oidas, á todas las personas de su familia; hoy llego á ver que no me habia engañado.

Seraf. Favor..... (Tiene talento este hombre.)

Jorg. (No, no es tonto mi camarada.)

Seraf. Pues señor, ya que conoce Vm. á mi hermana y á mi prima....

Alej. Tambien tuve la fortuna de ver en Cádiz á su sobrina de Vm. la amable Clarita, que entonces era una niña.

Seraf. Oh, ya no lo es: como que pienso en casarla.

Alej. ¡Qué, señora! ¿Vm. la casa?

Jorg. Sí, la casamos.

ESCENA VII.

Dichos, Perico y Don Cleto.

Perico. El Señor Don Cleto.

Seraf. Ya le esperaba, que entre.

Jorg. (1) Amigo, es preciso renunciar...

Alej. (Renunciar....)

---

(1) Bajo á Alejandro.

Jorg. (Ve aqui tu rival.)

Alej. (¡Cómo! ¡este viejo!)

Clet. Adios, mi querida cuñada. Señores, á la orden de Vms. (1) Se puede hablar con franqueza?

Seraf. No hay inconveniente.

Clet. Pues, señor, ya que no hay inconveniente, diré á Vm. que vengo de hacer un borrador de escritura..... Ya ve Vm. que no he perdido el tiempo. Esto consiste en que cuando uno está enamorado, porque, puede que Vmds. se rian, pero yo creo que lo estoy... Vm. lo sabe. Yo habia pensado en casarme por cumplir con las buenas costumbres y con mi rango; aunque me importaba poco que fuese con esta ó con la otra; pero desde que he visto á la linda sobrinita de Vm., digo que ella es la que me agrada.

Seraf. Con vuestro permiso, señores, mi cuñado y yo vamos á hablar allá dentro; señor Don Alejandro, Vm. me dispense; no tardaremos, porque estamos en un todo acordes. Luego haré llamar á Clara, pues ya que la conoció Vm. en casa de su madre tendrá Vm. un placer en verla.

Clet. ¿El señor ha visto á mi futura en casa de su madre? Pues que diga, que

---

(1) Aparte á Doña Serafina.

diga, ¿no es verdad que es muy bonita?

Seraf. Venga Vm. Don Cleto, venga Vm.; Jorge, haz compañía al señor.

ESCENA VIII.

Don Jorge y Don Alejandro.

Alej. Pues señor, te estoy reconocido á los buenos oficios. ¡En qué manos habia yo puesto mi suerte! Cierto que eres un hábil diplomático.

Jorg. Hombre, mira, cuando se corre riesgo en hablar, yo creo que mas vale callar.

Alej. Conque tu muger quiere casar á su sobrina con un viejo ridículo; ¿sabes que este matrimonio me mata á mí que soy tu amigo, y sin embargo no tienes bastante espíritu para hallar una sola objecion?

Jorg. Y qué, ¿te parece que es tan facil el romper lanzas con mi muger? Aquí te quisiera yo haber visto. Ademas, que, á decirte la verdad, yo pienso en este punto como ella.

Alej. ¿Tú piensas como ella?

Jorg. Sí, amigo mio: y si tú amases á Clara, debias complacerte en su dichoso destino. Don Cleto es rico: ademas

es un hombre de quien ella hará lo que quiera.

Alej. Como tú de tu muger. Pero basta. ¿Quieres hacerme un solo favor?

Jorg. ¿Que si quiero? Habla, mi querido Alejandro, mi vida, mi sangre, mi persona, todo es tuyo.

Alej. Pues bien, déjame ver á Clara, ó condúceme á la habitacion de Doña Rosa.

Jorg. Pero, es el caso que mi muger me ha impedido que....

Alej. ¡Cuánto miedo tienes á tu muger!

Jorg. Pues bien, arrostraré por todo, y.... Pero ¿por qué no te presentas tú solo? ¿No has viajado con ella? Ya ves que es natural que la visites.

Alej. Tienes razon, voy volando; pero es inútil; aqui viene con Clara.

ESCENA IX.

Dichos, Doña Rosa y Clara.

Rosa. Sabiendo que estaba Vm. aquí he querido venir y traer á Clarita.

Clar. ¡Ah señor Don Jorge, cuánto le debo á Vm.! Pues segun parece, toma Vm. interes por....

Jorg. Es verdad.... ¡Pobre muchacha! Hasta ahora nunca la vi alegre.... ¡Lo que es el amor! Puede que la haga

tan exigente como á mi muger.

Rosa. Conque señores, al caso. ¿Han hablado Vms. ya?

Alej. Qué, no señora, no ha hecho nada..... Y por de pronto se trata nada menos que de casar á Clarita con otro.

Clar. ¡Que dice Vm.!

Alej. Lo que Vm. oye, y el elegido es Don Cleto.

Clar. Ah! No tenga Vm. miedo, que no será asi. Tio, por Dios, le ruego que impida....

Jorg Sobrina, yo bien quisiera.... pero mi muger tiene sus motivos, y....

Alej. ¿Saben Vms. qué motivos son? Un pleito sobre yo no sé qué tierras en Andalucía.

Rosa. Ah, pues si es por eso, yo tambien tengo derecho á ellas.... No digo que sea muy terminante: pero, como decia mi marido el Corregidor, aunque no se tenga derecho se debe pleitear.... Sí señor, se ganará tiempo y se embrollará el negocio, que para eso hay abogados en Madrid. Por salvar á Clarita seré capaz de pleitear con mi primo, con mi prima, con Vm. señor Don Jorge, y con todo el universo.

Jorg. Pero....

Clar. Ay señora, pleitee Vm. por Dios, pleitee Vm.

Rosa. No es esto decir que Don Cleto no

sea muy buen partido. ¡Caramba! ¡Un Contador general! Cuántas mugeres no se harian de pencas; ¡ay que no es nada! Gran destino, influencia, autoridad, y digo, la autoridad que dá el dinero, que es la mas segura.

Clar. Yo para nada quiero su dinero.

Alej. Si no fuese un viejo al menos tendria el recurso de disputarle la mano de Vm., pero....

Jorg. (1) Pues señores, yo no puedo permanecer indiferente en esta ocasion; van Vms., en fin, á ver á donde llega mi amistad: ya que se trata de conspirar, me decido, y me coloco á la cabeza de la conspiracion; hablaré á mi muger, y si no diese oidos al lenguage de la razon, tendrá que escuchar al de la autoridad conyugal.

ESCENA X.

Dichos y Perico.

Perico. Señor....

Jorg. ¿Qué es eso?

Perico. Esta esquela acaban de traer para Vm., y segun Vm. me previno la traigo sin que la vea el ama.

Jorg. Bien hecho. Mi muger no quiere que yo vea sus cartas, pero abre todas

(1) Con un tono enfático.

las mias. (1) (¿Qué diablos será?) Amigos, permitan Vms. (2) «Pongo »en noticia de Vm. que en esta misma »mañana se ha presentado en este tri»bunal una demanda contra Vm. por »ciertas letras no pagadas, y se lo avi»so para su gobierno, y que vea de »evitar un golpe desagradable." (3) (Ah Serafina, tú sola puedes sacarme de este compromiso.) Amigos, permitidme que hable á solas con mi muger un momento. (4) (Resultas... ¿qué serán las resultas?)

Clar. Haga Vm. conocer á mi tia que yo soy demasiado joven.... Quiero decir, que Don Cleto es demasiado viejo.

Rosa. No diga Vm. eso, no sea que lo tome por pulla.

Alej. Dila, que yo no pido nada, absolutamente nada mas que la mano de Clara; y hazla conocer que debe respetar la voluntad de su hermana.

Jorg. Bien se yo lo que la he de decir. Por ahora márchense Vms., que no quiero que nos halle juntos.

Rosa. Pues ánimo, Don Jorge.

---

(1) Vase Perico.
(2) Lee bajo.
(3) Aparte. (4) Aparte.

ESCENA XI.

Don Jorge solo.

Jorg. Si le tendré. ¡Pobres muchachos! siempre dándoles promesas, y.... Pero el diablo me lleve si yo hablo de ellos antes de hablar de mi. Estas letras del demonio, que nunca he tenido valor de confesarla.... Si fuera posible que sin decirle el nombre del acreedor.... Pero qué, si es lo primero que quiere saber. ¡Válgame Dios! Cuando ella vea que es una... una de mis... Pero aqui llega; mientras que el cuñado se despide voy á preparar el principio de mi discurso; lo esencial es que pague, que despues yo la contentaré.

ESCENA XII.

Dicho, Doña Serafina y Don Cleto.

Clet. (1) Todo está corriente, su generosidad de Vm. es imponderable.

Seraf. Me complazco en este matrimonio.

Clet. Voy, voy á ocuparme de los pre-

---

(1) Aparte á Doña Serafina.

parativos de la boda, de los regalos, y.... No tenga Vm. miedo, que todo vendrá al oleo: yo me pico de conocedor, y luego como ha dado uno tantos! Conque hasta la noche que vendré á hacer la corte á mi futura; y mañana Vm., mi querida cuñada, será mi respetada tia.

Jorg. Y Vm. mi sobrino, ¿eh?

Clet. Sí, sí; abur mi querido tio.

ESCENA XIII.

Don Jorge y Doña Serafina.

Seraf. ¿Se marchó Don Alejandro?

Jorg. Sí, querida.

Seraf. Jorge, hazme el favor de decir á Clara que quiero hablarla (1).

Jorg. (Esta es la ocasion.)

Seraf. ¿No vás?

Jorg. Es que, mi amada Serafina.... Yo quisiera hablar un rato contigo.

Seraf. Oh, pues si es eso, tú eres lo primero; siéntate aquí, amor mio, junto á mí.

Jorg. (Empezaremos por lisonjas, y luego vendremos á lo patético.)

Seraf. ¿Qué tenias que decirme?

---

(1) Se sienta.

Jorg. (1) Ay qué dichosos somos, amada mia.

Seraf. Es verdad, querido Jorge.

Jorg. Parece que el cielo se complace en aumentar mi dicha cada dia; ¡pero ay de mí! ¿Por qué no conocí yo á mi Serafina desde el primer paso que dí en el mundo? Su amistad, su talento me hubieran puesto á cubierto de los peligros que rodean á un joven sin experiencia. ¡Con qué confianza hubiera escuchado sus consejos, con qué exactitud los hubiera seguido! Sabiduría, prudencia, buena conducta, todas las virtudes me hubieran adornado. Pero privado por largo tiempo de una guia tan necesaria, me he visto arrastrado por el torrente de los placeres, y mi juventud ha sido una borrasca desecha. ¿Quién sabe el número de mis calaveradas, de mis deudas? Pero tú lo sabes, mi Serafina, tú que fuiste el puerto de mi salvacion. Tú, que escuchando la relacion de mis aventuras....

Seraf. En verdad que habia material para llenar una novela en cuatro tomos, picarillo.

Jorg. ¡Y si yo no te lo hubiera contado todo....!

---

(2) Sentado.

Seraf. Cómo? ¿no me has dicho todo?

Jorg. No, Serafina, todavía falta el tomo quinto; vaya, no te enfades, aqui no se trata mas que de lo pasado.

Seraf. ¿Y qué es ello? Sepamos.

Jorg. Tú has pagado muchas deudas mias....

Seraf. Y enormes, que no parecia sino que eras un Marqués.

Jorg. Pues si te dijese que falta aun...

Seraf. ¡Aun!

Jorg. Una, una sola.

Seraf. No señor: te he dicho ya que no pago mas; tú tienes una pension mas que suficiente: trata de concluir tus deudas con tus ahorros.

Jorg. Pero es el caso que yo no sé hacer ahorros.

Seraf. Tanto peor para tí.

Jorg. Conque (1) es decir, señora, que Vm. me rehusa....

Seraf. ¿Qué es esto? ¿Te enfadas? Vamos, siéntate (2): vaya, vuelve la cabeza, mírame.

Jorg. No señora, no quiero suplicar á Vm. mas. Dotado de un corazon grande y desinteresado, seria una bajeza... Porque en fin, ¿qué es lo que yo pido? El pago de pobres acreedores... Gen-

(1) Levantándose.
(2) Se sienta y vuelve la espalda.

te honrada.... Mi honor me manda que los pague; y luego, el temor de verme perseguido...

Seraf. ¿Perseguido?

Jorg. Sí señora; sabe Dios á estas horas..

Seraf. Qué, Jorge.... ¿Con quién tienes esa deuda?

Jorg. Perdona, Serafina, no quieras saber cosas que debes ignorar.

Seraf. ¡Qué sospecha! Jorge, tú sabes que hay una clase de deudas que he jurado no pagar: y si tú no me dices al instante quien es este acreedor.....

Jorg. Pues bien, ya que lo quieres.... Este acreedor es....

Seraf. ¿Quién es?

Jorg. Es una acreedora.

Seraf. Ya me lo habia pensado; ¿y Vm. cree que mi caudal está para....? Basta ya, caballero.

Jorg. Basta, sí señora; basta (1). Perico?

Seraf. ¿Por qué llamas?

Jorg. Voy á buscar entre mis amigos lo que el amor y el deber me rehusan.

ESCENA XIV.

Dichos y Perico.

Perico. Señor.

---

(1) Llama.

Jorg. Al momento, pon el caballo en mi birlocho.

Seraf. Perico, no le pongas, yo te lo prohibo.

Jorg. ¿No es mi criado? Pues yo le despediré si no me obedece.

Seraf. Y yo le despido si lo hace.

Jorg. Yo, si no me obedece, le hecho por la ventana.

Seraf. Dios mio, ¡qué furor! me vá á matar á pesadumbres (1).

Perico. Señora, ¿está Vm. mala?

Jorg. Baja al momento, y si dentro de dos minutos no está puesto el caballo..

Perico. Sí señor, Vm. es el amo, y... (2)

ESCENA XV.

Dichos y Clara.

Clara. ¡Qué es esto! ¿Qué tiene Vm. tia?

Jorg. Ya lo ves, ten cuidado.

Seraf. Malvado.

Clar. Ya vuelve en sí.

Jorg. Y yo me escapo (3).

---

(1) Se deja caer en la silla.
(2) Vase.
(3) Vase.

ESCENA XVI.

Doña Serafina y Doña Clara.

Seraf. Me parece salir de un sueño.... Pero no, no lo es; se ha marchado y me abandona.

Clar. Tia mia, sosiéguese Vm.

Seraf. Tú, hija mia, eres muy buena; pero este perjuro es el que me desespera... Cuando sepas, mi querida Clara, lo que hago por tí....

ESCENA XVII.

Dichos, Doña Rosa, despues Perico, luego Don Alejandro.

Rosa. ¡Ay prima! ¡Qué voces son estas que he escuchado! ¡Qué ruido! ¿Está Vm. mala? ¿Ha sucedido alguna cosa?....

Seraf. Ay Rosa! que ese Jorge es un malvado.

Rosa. Qué! ¿empieza ya á mostrar el hilo? Así son todos, el primer mes mucha dulzura, pero al segundo empiezan á avinagrarse.

Seraf. ¡Desdichada de mí! Un hombre á quien he sacado de la nada!

Sale Perico. Señor, está corriente el cabriolé.

Seraf. ¿Tú aqui, perro? Al momento sal de mi casa, que en ella no manda nadie mas que yo.

Perico. ¿Como qué? ¿Donde está el amo?

Seraf. Yo soy el ama, y quien puede mandarte echar á palos....

Perico. Señora.... A fé que si estuviera aquí el amo, la habia de hablar gordo (1).

Sale D. Alejandro. Señora Doña Serafina.

Seraf. ¿Otra vez aquí? Cuidado que.... Pues pudiera Vm. haberlo excusado, y no hubiera oido las justas quejas que tengo de su amigo.

Alej. Señora, todo lo sé, y por lo mismo vengo....

Seraf. ¿Cómo? Lo sabe Vm., y á pesar de ello tendrá Vm. valor de interceder....

Alej. Cuando un amigo desgraciado.....

Seraf. ¡Desgraciado!

Alej. Sí señora, lo es, y si Vm. no se asustára....

Seraf. ¿Qué quiere Vm. decir?

Alej. (Vamos á ver como sigo yo este enredo.) Señora, conozco la sensi-

(1) Vase.

bilidad de Vm., y lo que estima á su desgraciado esposo....

Seraf. Mi esposo.... Sí; pero qué hay..?

Alej. Vm. sabe que las leyes son crueles....

Seraf. ¿Qué leyes?.... Acabe Vm..... Mi marido....

Alej. Su marido de Vm. paga ya uno de sus extravíos.... Creyó que Vm. sería su áncora en este como en todos los demas, pero....

Seraf. Pero....

Alej. En una palabra, señora: acabo de encontrar á Jorge, que por el motivo que Vm. sabe se vé conducido ante un juez; y quizá á estas horas estará en una prision.

Seraf. ¡En una prision! ¡Esposo de mi vida! ¿Y yo he sido tan cruel que.... Señor Don Alejandro, por Dios ruego á Vm., si se interesa en mi suerte, si le es de algun precio la amistad de mi esposo.... que corra á casa del juez, á la prision, ó á donde se halle.... rompa los lazos que le detienen, y me le vuelva.

Alej. Mas....

Seraf. Sí, señor Don Alejandro, corra usted.

Rosa. Todas se lo suplicamos.

Seraf. Disponga Vm. de mi caudal, de mi vida, rescate Vm. á mi marido.

Alej. (Esto sale como nos pensábamos.) Señora, vamos por partes; es preciso que yo lleve un papel de Vm., obligándose á satisfacer esa deuda.

Seraf. Al instante... Vamos á hacerlo... Pero no, mejor será dar á Vm. el dinero para que llevándole....

Alej. Esa agitacion, esa impaciencia demuestra el magnánimo corazon de Vm.

Clar. Tia mia....

Rosa. Es natural, lo mismo hubiera yo hecho si hubieran puesto preso á mi marido el Corregidor; vamos.

Seraf. Vamos.

Alej. (Salvemos el honor de mi amigo, aunque sea á costa de este embrollo con su muger, que despues los dos me lo agradecerán.)



ACTO TERCERO.

ESCENA I.

Don Alejandro y Doña Rosa.

Rosa. ¿Conque es decir que todo fue una quimera?

Alej. Diré á Vm. Verdad es que no fue cierto todo lo que dije; pero era necesario que sucediese, á no haberlo evitado: y así creimos mejor prevenirlo. Por lo que hace á mi amigo, no ha estado preso: se halla en libertad, y muy pronto le tendremos aqui.

Rosa. ¡Pobre Serafina! ¡Como la habeis engañado!

Alej. Era indispensable. Yo encontré á Jorge que salia de casa en un estado de desesperacion, y por otro lado hubiera sentido despues haber dado lugar....

Rosa. Sí, cierto. ¿Pero qué se ha hecho Jorge mientras Vm. ha arreglado el negocio? El pobre habrá tenido un rato....

Alej. Oh! eso es lo mas curioso del asunto. ¿A que no acierta Vm. donde ha estado?

Rosa. Yo no sé... Pero escondido, avergonzado....

Alej. Sí, trataba de disipar su vergüenza por medio de unas cuantas botellas en la fonda de Genier con diez ó doce calaveras. Allí le dejo despues de haber empleado toda mi fuerza para hacerle que termine aquella escena. Por fin, le he visto despedirse de sus compañeros, y me he adelantado para prevenir á su esposa, que no dudo estará impaciente por saber de él.

Rosa. ¡Valgame Dios! ¡Qué reconciliacion van á tener tan interesante!

Alej. Pero, créame Vm., no será larga. Mas atrevido con esta prueba de ternura de parte de su muger, Jorge creerá poderlo todo, y volverá á esta casa para traer la discordia y la guerra. Tal es el efecto necesario de este enlace ridículo y desigual. Pero, hablando ahora de mí, Vm. me permitirá que, apelando á la proteccion que ha tenido la bondad de ofrecerme en mi amor, me tome la libertad de decirle una especie.

Rosa. Pronto, diga Vm., ¿qué es la especie?

Alej. Segun he llegado á entender, los

celos de Doña Serafina se reparten entre Vm. y Clara.

Rosa. Adelante.

Alej. Pues bien: me parece á mí, que seria muy conveniente que Vm. hiciese recaer sobre sí mayores sospechas; esto no es dificil. Sus gracías de Vm., su amabilidad la hacen bien temible, y si á ello añade un poco de coquetería...

Rosa. No es pedir un imposible.

Alej. Manifestando Vm. á la venida de Don Jorge grande interes, ó cosa así.

Rosa. No tenga Vm. cuidado, que adivino....

Alej. No creo que todo... Sepa Vm. que no solo pienso en mi matrimonio, y que no está Vm. tan olvidada que....

Rosa. ¿Qué quiere Vm. decir? ¿Acaso conoce Vm. algun Corregidor, algun General, algun Consejero de Estado..?

Alej. Silencio, que oigo venir á Doña Serafina.

ESCENA II.

Dichos y Doña Serafina.

Seraf. Qué! ¿no ha venido todavia? ¡Ay, señor Don Alejandro! ¿Qué es esto? ¿Por qué no está aquí yá?

Alej. (Á la verdad que temo se haya

vuelto á sentar á la mesa.) Señora, descanse Vm., al instante viene.

Seraf. Es tal mi zozobra....

ESCENA III.

Dichos, Clara y Don Jorge un poco achispado.

Clara. Tia mia, mírele Vm., mírele Vm., ahora mismo acaba de llegar.

Seraf. Ah! ¿Eres tú, mi querido Jorge? Ya respiro.

Jorg. Sí, mi amada y generosa esposa, yo soy. Amigo querido, ¡cuánto te debo! (1) amada prima, sobrina hermosa, ¡qué dicha siento al volveros á ver!

Seraf. Yo sí que soy dichosa en este instante.

Jorg. Y yo mas aun que tú, pues que vuelvo á reunirme á mi tierna Serafina, y sin deudas ya.... Porque te juro por la fé de caballero que esta era la última.

Alej. (Yo creo que está algo achispado.)

Jorg. Excelente muger, un poquillo se hizo de rogar; pero yo no conservo memoria mas que de sus beneficios.

Seraf. Jorge, sírvate de leccion este paso y....

---

(1) Vá abrazando á todos.

Jorg. A la verdad que me servirá. ¿Cómo olvidar la alegria universal que ha causado mi vuelta? Todos nuestros criados esperándome en el portal y en la escalera, se apresuraban á darme la bien venida, y al pasar por en medio de ellos, me figuraba ser un antiguo castellano que volvia á su castillo despues de haber sido rescatado del poder de los árabes.

Seraf. ¡Pobre joven! ¡Lejos de mí, en una horrorosa prision! Cuánto no habrás padecido....

Jorg. No gran cosa....

Alej. (Sosten por ahora lo de la prision (1).)

Jorg. (Estoy en ello.) Y Vm., bella prima, ¿ya me habria Vm. contado por perdido?

Rosa. Pregunte Vm. á su esposa cual ha sido mi inquietud.....

Alej. Ha estado sobresaltada.

Clar. Todas lo estábamos.

Seraf. Con efecto, me acuerdo que mi prima estaba casi tan afligida como yo.

Jorg. No hay que extrañarlo, es tan buena como hermosa: casi le dan á uno tentaciones de hacerse prender cada dia para excitar el interes de dos mugeres tan lindas.

Seraf. Dos?

---

(1) Aparte á Jorge.

Alej. (1) No parece sino que nos ha adivinado.

Jorg. Y á mas, cuando el cautivo caballero debe su rescate á su respetable mitad.

Seraf. Algo menos de respeto, Señor Don Jorge.

Jorg. Y tú, querida mia, algo menos de celos.

Alej. Señora Doña Serafina, si estos señores lo permiten, tengo que hablar con Vm.

Seraf. Nada debo rehusar á Vm.

Rosa. Pues vaya, dejemoslos. Ven, mi querida Clara.

Jorg. Yo tambien me encuentro con necesidad de tomar el fresco; y despues, que tengo que reflexionar sobre ciertos consejos que me han dado allá bajo.

Seraf. Consejos?

Jorg. Ya, ya habrá lugar de hablar. Por ahora te dejo con mi amigo Alejandro; ya ves que yo no soy celoso; oh! tengo gran confianza de mi muger y de mi amigo, y pueden Vms. hablar todo el tiempo que gusten. (Tanto mejor para mí.)

---

(2) Aparte á Doña Rosa.

ESCENA IV.

Don Alejandro y Doña Serafina.

Seraf. Ya lo ve Vm.; no es posible tener tranquilidad con un hombre de esta especie; sobre todo, mientras permanezcan en casa mi prima y mi sobrina.

Alej. Sí señora, y con ese objeto he querido hablar á Vm. para decirle lo que pasa.

Seraf. Pues.... Señor, ¿qué hay? Vm. me hace temblar, ¿tenemos otra como la pasada?

Alej. No quiero mas que me preste Vm. un poco de atencion. Vm. ha pensado casar á la Señorita Clara con Don Cleto, queriendo acabar un pleito cuyas resultas teme, haciendo al propio tiempo la fortuna de su sobrina, y alejándola con esto de su casa de Vm., donde parece que le inspira inquietudes...

Seraf. Sí señor, es cierto; Vm. lee en mi corazon. Yo sí, creo en la virtud de Clara, y el amor que me tiene Jorge.... Pero su caracter es tan voluble, que la prudencia exige....

Alej. Tiene Vm. razon. Tambien yo creo que con lo mucho que debe á Vm. mi amigo querrá seguir la senda

del deber. Pero siempre es bueno evitar el peligro; y si en este caso la dijese á Vm. que no ha sabido apartar el mas inminente...

Seraf. Por Dios, ¿qué quiere Vm. decir?

Alej. Señora, Dios me libre de querer hacer que recaigan sospechas sobre mi amable compañera de viage. Pero cuando supo la desgracia de Jorge, manifestó una turbacion, un interes... y luego á su vuelta su alegría era tan brillante, que no se ha escapado á usted.

Seraf. Es verdad, y el malvado Jorge la ha dado las gracias con un calor, una exaltacion.... Pero por fin, ella no debe permanecer mucho tiempo en Madrid.

Alej. Será facil que prolongue su permanencia.

Seraf. ¿Tiene Vm. algun indicio?

Alej. Sí señora. En el momento en que conoció el proyecto del matrimonio de su sobrina de Vm., y la transaccion intentada con Don Cleto, la oí decir que ella no cedia su accion á las fincas que se litigaban; que su marido esperaba mucho de su derecho; que tambien la habian hecho confiar varios abogados; y que en fin iba á consultar á todo el ilustre colegio de Madrid, y á

empezar desde hoy sus diligencias.

Seraf. ¿Conque quiere á mi marido y me pone á mi pleito? ¡Cierto que es una alhaja mi prima! No señor, desde esta noche no dormirá en mi casa, y ahora mismo voy á decírselo.

Alej. Sí; pero aunque Madrid es grande, es tan facil encontrarse....

Seraf. Tiene Vm. razon, y si yo la manifiesto mis celos abiertamente, acaso por vengarse redoblará su coquetería.... y no lo dude Vm., seducirá á mi marido; conozco el corazon de las mugeres, y tambien, que mi marido no es dificil de seducir.

Alej. Yo creo que solo un medio podría...

Seraf. ¿Qué medio?

Alej. ¿No decia Don Cleto que no se casaba mas que por razon de estado, por cumplir con el mundo?

Seraf. Esta mañana aun no sabia quién habia de ser su muger.

Alej. Por otro lado Doña Rosa siempre está echando menos el tiempo en que con autoridad y con influencia hacia papel en el mundo. Si el contador general no lo tuviese por enojo....

Seraf. Cierto que es una especie luminosa.

Alej. Entonces cesaban los pleitos, el escándalo, las rivalidades; Doña Rosa se iría con él, y....

Seraf. Si fuese posible.... en fin, yo espero á Don Cleto, y sondeándole sobre todo....

Alej. Pues yo me encargo de ver á la prima, y de penetrar sus intenciones.

Seraf. Ah señor Don Alejandro, cuanto le debo á Vm!

Alej. Vm. no me debe nada. ((1) Qué agena está de que no defiendo mas que mi causa.)

Seraf. ¡Apreciable joven! (Con este sí que debia yo haberme casado.)

ESCENA V.

Dichos y Don Cleto.

Cleto. Pues señor, aquí estoy yo ya de vuelta. ¿Que tal? ¿No les parece á Vms. que me meneo? Ya con esta van tres veces que he estado hoy aquí; y ni la gota, ni nada me ha podido impedir.... Conque, ¿ha hablado Vm. ya á la niña? Dígamelo Vm., que estoy impaciente por saberlo.

Seraf. Todavía no he dicho nada á Clarita.

Clet. ¿Cómo nó? Pues no me ofreció usted....

---

(1) Aparte.

Seraf. Es verdad, pero mis ocupaciones me han hecho que.....

Alej. Sí señor, es cierto; esta señora ha estado legítimamente ocupada.

Seraf. Y despues, que acá á mis solas he llegado á pensar....

Alej. Doña Serafina ha pensado, que siendo cierto que Doña Rosa no quiere por su parte transigir el pleito: que Clarita no parece muy dispuesta á la fortuna que se le prepara; y que Vm., Señor Don Cleto, se casa solo por cumplir con la sociedad, segun ha dicho Vm......

Clet. Es verdad que lo dije; pero.... (¿No me querra Vm. decir quién es este oficioso caballero que se mezcla de tal modo en nuestros negocios?)

Seraf. Es un amigo de mi marido y tambien mio.

Alej. Pero hecho de ver que es una imprudencia el que yo, que no soy de la casa, me entrometa en arreglos que.... Solo me permitirá Vm., señor Don Cleto, que le advierta, que Doña Rosa tiene treinta años, edad mas conforme con la de Vm., cuya circunstancia no le parecerá despreciable si vuelve la vista al lastimoso ejemplo que tiene delante.... Conque, señores, dejo á Vms. (1) Voy á traer á Doña Rosa.

(1) Aparte á Doña Serafina.

(Sepa yo hacer este matrimonio, que despues renacerán mis esperanzas.)

ESCENA VI.

Doña Serafina y Don Cleto.

Clet. Pero.... Enteramente no acabo de comprender qué significa esto, Serafina.... ¿Qué quiere decir que vuelva yo la vista al lastimoso ejemplo que tengo delante?

Seraf. Ya lo sabrá Vm., Don Cleto.

Clet. Rosa es linda y amable, y.... Hubo tiempo en que yo formé ideas.... Pero si quiere pleitear que pleitée.... Por eso no he de renunciar yo á la mano de Clarita....

Seraf. Pero debe Vm. reflexionar que Clarita no tiene mas que diez y ocho años, y Vm....

Clet. Pero, hermana, ¿cuántas horas hace que Vm. me proponia este casamiento? Pues á fé que desde entonces las mismas han pasado para Clara que para mí.... Ademas, ¿le toca á Vm. hablar de desproporcion en mi matrimonio, cuando el suyo....

Seraf. ¿Y quién le dice á Vm. que no puedo estar ya bien arrepentida?

Clet. ¿Cómo?

Seraf. ¿Quién le asegura de que yo no

maldigo ya el dia en que hice este desatino?

Clet. ¿Pues no me dijo Vm. antes que habia encontrado el paraiso en la tierra?

Seraf. El infierno, Don Cleto, el infierno solo es lo que he hallado. Antes le engañé á Vm., y á mi misma queria engañarme, publicando en todas partes mi supuesta dicha.... Pero es lo cierto que soy desgraciada. Siempre combatida por los celos: siempre amenazada de la indiferencia de mi esposo..... Tiemblo cuando le tengo delante; vuelve á mi vista, y quiero en su semblante leer su infidelidad. Mi ternura me hace reconvenirle, y esta ternura ha llegado ya á serle molesta. Sí, hermano, los dos nos hemos hecho infelices. Yo busqué en su edad la dicha que á él le prometian mis riquezas; pero, ¡cómo nos equivocamos! No lo dude Vm. A cada instante mis celos tendran que sufrir sus devaneos. El me llegará á temer..... á huir.... Si algun momento de placer viene á mitigar ésta cruel situacion, será ennegrecido con el recuerdo de lo pasado..... Su tiranía llegará á succeder muy luego á la mia; y queriendo los dos ser señores, véndremos ambos á ser victimas..... He

aquí, hermano, he aquí los placeres de mi matrimonio. Juzgue Vm. ahora de la felicidad que me he proporcionado.

Clet. A la verdad que es completa.

ESCENA VII.

Dichos y Don Jorge muy furioso.

Jorg. Pícaros.... Insolentes.... Faltarme al respeto....

Seraf. ¿Qué es eso, Jorge? ¿qué tienes?

Jorg. Es preciso que hagas á los criados que entren en razon.

Clet. ¿Pero qué han hecho?

Jorg. Nada; negarse á obedecerme diciéndome en mis barbas que yo no soy su amo.

Seraf. Ten paciencia, Jorge; sosiégate.

Jorg. Sí, quiero sosegarme. Precisamente estos malvados me han irritado, cuando ya, disipados los vapores del vino....

Seraf. ¿Los vapores del vino?

Jorg. Se me habia olvidado decirte que he comido allá bajo.

Jorg. ¿En la prision?

Seraf. ¿Y por qué no? Pues créete que he comido mejor que en casa.

Clet. ¡Cómo! ¿Vm. ha estado en prision?

Jorg. ¿Qué, no sabe Vm. aun...? Si, amigo; desde nuestra última visita me han pasado cosas.... Pues como iba diciendo, he comido con otros pobres prisioneros, entre los cuales he encontrado amigos antiguos y respetables.

Seraf. ¿Amigos respetables y en una cárcel?

Jorg. Si señora, respetables.... La desgracia siempre debe serlo..... Y por cierto que habia entre ellos hombres de talento, y que me han dado consejos que no he echado en saco roto.

Seraf. ¿Y se puede saber qué consejos son esos?

Jorg. Oh, son varios; pero todos se pueden reducir á un solo objeto. A saber: de hoy en mas, mi querida Serafina, yo seguiré teniendo contigo todas las consideraciones que son debidas á una muger que se conduce honradamente; pero es preciso que tengas entendido, que desde hoy tambien he resuelto que en esta casa no haya mas que un amo, y que este amo sea yo.

Clet. (Ya escampa.)

Seraf. Tú.... ¿El amo? Pues yo no me casé contigo para eso.

Jorg. Ni yo tampoco contigo para ser un vil esclavo. Porque, segun dice muy bien la ley qué se yo cuantas de la Novisima Recopilacion, que me ha

rccitado uno de los prisioneros que es letrado, al marido corresponde....

Seraf. ¡Qué tono, Jorge!

Jorg. Sí, señora, y tú puedes verlo por tí misma.

Seraf. ¿Para esto....?

Jorg. Para esto he salido de la prision, no para volver á entrar en otra; y pues que se presenta esta ocasion para fijar nuestras respectivas atribuciones, voy á hacerlo ahora conforme á todos los principios de derecho natural y de gentes. Sabe, mi querida esposa, que yo soy la cabeza de la casa, y por consecuencia, todos en ella, empezando por tí, debeis obedecerme, reservándome el castigo del que falte á ello. Ademas, como dueño absoluto de mis acciones, quiero ver gentes, recibir visitas, dar convites, &c.; porque es muy regular que disfrute de mi caudal.

Seraf. ¿De tu caudal....?

Jorg. Sí señora. Por lo que hace á tí podrás salir, entrar, venir ó volver, segun te diere gana, segura de que no pienso en oprimirte; pero en lo que es preciso que te moderes, es en esos inoportunos y continuados celos, porque ten entendido, que en adelante yo pienso comunicarme con mi prima, con mi sobrina, y con todas las que me parezcan bien.

Clet. Señor Don Jorge, ¿está Vm. en su juicio?

Seraf. La ira me sofoca.... No puedo hablar.... Quisiera....

Jorg. Vaya, no tengamos la de antes, porque aunque finjas que te pones mala, no por eso adelantarás nada conmigo.

Seraf. No, no me pongo mala; siento en mí una fuerza, una valentía para escapar de tu yugo feroz... Ingrato... Traidor.... Libertino....

Jorg. Serafina....

Clet. (Pues señor, es preciso confesar que esto es muy divertido.)

Seraf. ¡Ah, y cómo echo menos ahora á mi primer marido!

Jorg. Y yo tambien mas que tú. ¡Necio de mí! Siempre oí decir que las riquezas no daban la fortuna, y sin embargo..... Aprended aquí, jóvenes que sacrificais al oro vuestra libertad, aprended en mi ejemplo..... Vended vuestra juventud, y encontrareis por recompensa la felicidad que yo he encontrado.

Seraf. ¿Qué tal, señor Don Cleto? Vea Vm. aquí las resultas de un matrimonio desproporcionado.

Clet. Cierto que es un verbigracia que..

Jorg. Sí, mi señor cuñado, el que quiere ser mi sobrino: cásese Vm. con

una niña de diez y ocho años, y muy pronto vendrá á contarnos escenas semejantes á esta.

Clet. No; á la verdad que se me han quitado las ganas.

Jorg. Conque señora, soy un libertino, eh? Pues bien, quiero serlo, y lo seré... Acaso tendré nuevos embrollos... Pero mientras tanto quiero divertirme.... Por de pronto, pienso mañana dar un convite á todos los calaveras que conozco en Madrid. Sí señor.... mesa de estado en celebridad de haber recobrado mis derechos..... Conque voy á poner las esquelas de convite, y.... Ah! y si Vm. no quiere asistir rogaré á Doña Rosa que haga los honores de la mesa. Esto es hecho, desde hoy me insurrecciono, y no hay que hablarme nada.

ESCENA VIII.

Doña Serafina y Don Cleto.

Seraf. ¿Lo ha oido Vm.?

Clet. Sí, no lo ha hecho mal; cierto que es una salida de tono que... ¿Y yo me habia de meter á mi edad en tramoyas con treinta años de diferencia? Quita, quita allá!.... Me casaré, sí señor, pero buscaré juicio, y....

Seraf. Malvado.... Hipócrita....

Clet. Pues si á eso llama Vm. hipocresía, no sé yo qué entenderá Vm. por franqueza.

ESCENA IX.

Dichos, Don Alejandro y Doña Rosa.

Seraf. ¡Ay, señor Don Alejandro...! Su amigo de Vm.... ha osado amenazarme.... Ah! cuanta razon tenia Vm.!

Alej. Ya venimos aqui para tranquilizar á Vm., y Doña Rosa lo dirá....

Rosa. Sí, prima; el señor me ha confiado tus proyectos: y si es cierto que hay un medio para terminar nuestras contestaciones y tus temores, desde luego estoy pronta á adoptarle.

Clet. (Se explica con cierta gracia.... y aun me parece que me mira...)

Alej. ((1) Está decidida á casarse con el primo.)

Seraf. (Pues yo creo que él tampoco lo rehusa.)

Alej. Cuánto me alegraría de que todos pudiesen quedar contentos..... Ello, para que esto se verifique, yo no encuentro mas medio que un matrimonio que reuna todos los ánimos. Hace

---

(1) Aparte á Doña Serafina.

un rato que Doña Rosa me hablaba del bondadoso caracter de su primo....

Seraf. Pues él me ha alabado á mí las gracias de Rosa.

Clet. ¿Será cierto, prima? ¿Se habrá Vm. dignado celebrar mi caracter? (Yo creo que ésta es la que me conviene.)

Rosa. ¿Y Vm. habrá tenido la bondad de creerme hermosa?

Clet. Sí, prima mia; y aunque no puedo ofrecer á Vm. un corregimiento.... Si Vm. se contentase, así.... con una contaduría general....

Rosa. Pues de este modo se terminarian los pleitos, y hago la fortuna de todos; digo, que no tendria inconveniente en volver á entrar otra vez en la carrera administrativa.

Clet. Pues cosa hecha. Vm. será la primera de la provincia, porque será la mas rica.

Rosa. Y Vm. el mas afortunado, porque yo haré que lo sea.

Seraf. Muy bien; una está yá casada.... pero la otra....

Rosa. Mi querida prima, quiero proponerte un marido que conviene á Clara, y á quien Clara estima mucho.

Seraf. ¿Y quién es ese?

Rosa. No es rico, pero tú lo eres demasiado para no ayudar á tu sobrina...

¿Qué, no aciertas?... ¿No conoces un militar muy amable que la conoció en Cádiz?...

Seraf. Es verdad..... ¿Y Vm., señor Don Alejandro, tenia eso callado?

Alej. Señora, esta mañana supliqué á mi amigo que hablase á Vm. de ello...

Seraf. ¿Qué dice Vm. á esto, Don Cleto?

Clet. Digo, mi querida cuñada, que esto parece juego de compadres; conque así no hay que pensarlo mas; pero aqui viene la niña, y ella nos dirá.....

ESCENA X.

Dichos y Clara.

Rosa. Venga Vm., mi querida Clarita... Apenas se atreve á acercarse.... Venga Vm. acá, que la vamos á dar una buena noticia.

Seraf. Sí, hija mia, quiero casarte.

Clar. Casarme..... Pero tia..... Si no quiero.....

Clet. No tenga Vm. miedo, que no es conmigo.

Clar. ¿No es con Vm.? Ah!

Rosa. Vaya! ¿Querrá Vm. á Don Alejandro?

Clar. ¿Don Alejandro?

Seraf. El mismo.

Clar. Eso es distinto.... Yo.... No debo rehusar el que habia escogido mi mamá.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y Jorge.

Jorg. Aquí estan ya todas las esquelas. No hay mas que veinte y cinco, porque no puedo convidar á los que estan de guardia mañana.

Seraf. Señor Don Jorge, este convite no se verificará, porque mañana no estará Vm. en Madrid.

Jorg. ¿Cómo que no?

Seraf. Vá Vm. á saberlo.... Desde hoy no podrá Vm. galantear á mi prima, porque yo la caso con Don Cleto.

Jorg. Bueno. Esto es lo que se llama un matrimonio regular.

Seraf. Tampoco podrá Vm. hacer la corte á mi sobrina, pues la caso con Don Alejandro.

Jorg. Bravo. Eso sí que vá bien... Y que, nosotros no dejaremos de hacer por ellos.... ¿No es verdad, Serafina...?

Seraf. Con estas determinaciones se concluye el pleito, y me quedan las fincas de Andalucía.... Conque puede Vm. ir haciendo los preparativos, porque mañana emprendemos el viage.

Jorg. ¡Cómo se entiende! Esto es un rapto, una violencia. (Vuelvo á encolerizarme.)

Seraf. Señor Don Jorge, puede Vm. escoger entre venir á Andalucía..... ó separarse de mí.

Jorg. ¿Separarme?

Seraf. Reclamaré las leyes, y Vm. volverá á su independencia y á su miseria.

Jorg. (Pues señor, esto no estaba en mis libros, y.... Será preciso...) ¿Conque piensas separarte de mí?

Seraf. No, querido Jorge, jamas; perdona mi viveza; pero cree que lejos de Madrid, en una pacífica aldea será nuestra dicha mas completa; ¿no es verdad que me acompañarás?

Jorg. Pues así lo quieres... (y no hay remedio), tendremos que adoptar el proyecto, y....

Clet. Nosotros sí que vamos á ser dichosos, mi querida Rosa.

Clar. Y nosotros tambien.

Alej. Cuidado con volver á las andadas.

Jorg. No, amigo mio; pues es preciso procuraré hacerme filosofo; estudiaré á Platon y Séneca; pero ay! que me temo que todas sus lecciones no serán bastantes á hacerme olvidar la fé de bautismo de mi muger.

FIN.

COMEDIAS REPRESENTADAS EN TIEMPO DE LA RITA LUNA Y DE MAIQUEZ EN TAMAÑO DE 8.º

Abate l' Epeé.
Acelina.
Adolfo y Clara ó los dos presos.
Agamenon (tragedia).
Ali-Bek.
Amantes generosos.
Amor y la intriga.
Avaro (el).
Bella labradora.
Califa de Bagdad (ópera).
Cecilia y Dorsan.
Chismoso (el).
Clementeina y Desormes.
Conde de Olbach.
Duque de Viseo.
Fulgencia ó los maniáticos.
Gombela y Suni-Ada.
Muger celosa.
Opresor de su familia.
Pablo y Virginia.
Padre de familia.
Presos ó el parecido (ópera).
Prueba caprichosa.
Reconciliacion ó los dos hermanos.
Solleron y su criada,
Virtud en la indigencia.
Un loco hace ciento.

SIGUEN LAS COMEDIAS EN 8.º

Amor por el tejado ó la Marcela.
Andaluza en el laberinto.
Atahualpa (tragedia).
Blanca y Montcasin (id).
Bosque peligroso.
Bruto ó Roma libre (tragedia.)
Cabeza de bronce.
Cadma y Signoris.
Calavera (el).
Caliche.
Camila (tragedia)
Casamiento por fuerza.
Castillos en el aire.
Citas (las).
Citas debajo del olmo.
Cocinero (el) y el secretario.
Condesa de Castilla.
Conjuracion de Venecia.
Contrato anulado.
Coquetismo y presuncion.
Costumbre de antaño.
Cuantas veo tantas quiero.
Deber y la naturaleza.
D. Dieguito.
D. Pedro de Portugal (tragedia).
D. Sancho García de Castilla.
Doña Maria Pacheco.
Dorotea (la).
Dos épocas.
Dos preceptores.
Dos sargentos franceses.
Edipo (tragedia).
Eduardo y Federica.
Efectos de un mal ejemplo.
Elvira portuguesa.
Enamoradizo (el).
Escuela de la amistad.
Escuela de los jueces.
Español y la francesa.
Guzman (tragedia).
Hipócrita.
Hipócrita pancista.
Hombre de la Selva negra.
Huérfana de Bruselas.
Huerfanita,
Imperio de las costumbres.
Indulgencia para todos.
Ir contra el viento.
Jóven de sesenta años.
Jugador.

Lo que son mugeres.
Lo que puede un empleo.
Lugareña orgullosa.
Marica la del puchero.
Marido de dos mugeres.
Mentira contra mentira.
Mi retrato y el de mi compadre.
Misantropía y arrepentimiento.
Morayma (tragedia).
Muerte de Abel (id).
Muger por fuerza.
Muger varonil.
Novia tapada.
Numa (tragedia).
Numancia destruida (id).
Opera cómica.
Oscar, hijo de Osiam (tragedia).
Pancho y mendrugo.
Pelayo (tragedia).
Polixena.
Rábula (tragedia).
Raquel (id).
Rey Eduardo.
Sancho Ortiz de las Roelas.
Sofonisba (tragedia).
Tal para cual.
Tonta (la) ó ridículo novio.
Treinta años ó vida del jugador.
Vergonzoso en Palacio.
Viajante desconocido.
Vieja y las calaveras, ó la posada.
Virginia.
Viuda de Padilla.
Una noche de novios.
Una travesura (ópera).
Zenobia y Radamisto.

MUSEO DRAMATICO.

Actriz, militar y beata.
Amante misterioso.
Arturo ó los remordimientos.
Al pie de la letra.
Caer en el garlito.
Caer en sus propias redes.
Celos.
Ciego.
Cuentas del zapatero.
Cartas del Conde-Duque.
De una afrenta dos venganzas.
Dos muertos y ningun difunto.
Duque de Altamura.
En paz y jugando.
Es un niño.
Enrique de Trastamara.
Espectro de Hiver-sein.
Favorita (la).
Gaceta de los Tribunales.
Galan invisible.
Halifax ó pícaro y honrado.
Hija de Cromwel.
Hijo de Cromwel.
Hijo del emigrado.
Idiota.
Ingeniero ó la deuda del honor.
Madre y el niño siguen bien.
Marido desleal.
Novicio.
Opera y el Sermon.
Otra noche toledana.
Penitencia en el pecado.
Por no escribirle las señas.
Posada de la madona.
Quien será su padre.
Ricardo el negociante.
Robo de Elena.
Secreto de una madre.
Tio Pablo ó la Educacion.
Trapisondas por bondad.
Tercera dama duende.
Un amante aborrecido.
Ultimo de la raza.
Un mal padre.
Un casamiento provisional.
Un quinto y un párvulo.
Un rival.
Un soldado de Napoleon.